

malvados confunden el sentido de la mortalidad al ver en ella el fin de toda esperanza. Por lo demás, el hecho de que el autor de Sab no establezca distinciones entre las diversas nociones de muerte es un acicate que suscita la reflexión del lector.

La obra de Kolarcik, bien documentada y de buena factura literaria, constituye un valioso esfuerzo por esclarecer una ambigüedad clásica en el libro de la Sabiduría. No obstante, al término de la lectura cabe preguntarse si el autor de este escrito sapiencial tuvo unas ideas tan claras como las que expone aquí el Prof. Kolarcik.

A. DE LA FUENTE

John P. MEIER, *A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus. I: The Roots of the Problem and Person* (The Anchor Bible Reference Library; New York, Doubleday, 1991) x + 484 p. ISBN 0-385-26425-9.

De entrada me parece conveniente ofrecer algunos datos biográficos sobre el autor. Se trata de un sacerdote católico estadounidense, licenciado en teología por la Universidad Gregoriana y doctorado en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico. La Catholic Press Association le concedió el premio al mejor libro por su obra *Antioch and Rome*, de la que es autor junto con Raymond E. Brown (1983). Ha sido presidente de la Catholic Biblical Association y editor general de *The Catholic Biblical Quarterly*. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Catholic University of America, Washington, D.C.

A juzgar por la colección de *encomia* con que se acompaña, el lector tiene ante sí un libro extraordinario, que puede ser modélico y normativo para futuros estudios sobre "el Jesús de la historia". Se trata de un consenso aprobatorio, tanto en lo relativo al método seguido como a los resultados obtenidos. Esto resulta, sin duda, sorprendente, pues el tema ha sido objeto del mayor interés científico en los dos últimos siglos. De ahí que todo intento serio por renovar su problemática y reexaminar los resultados constituya una aventura arriesgada y fascinante. El autor es consciente de que se enfrenta a uno de los mayores enigmas de la ciencia religiosa moderna.

La obra constará de dos volúmenes. El primero —el que ahora nos ocupa— contiene dos partes principales, además de una interesante introducción. Las notas explicativas y bibliográficas aparecen al final de cada capítulo. La primera parte estudia, en el capítulo primero, algunos conceptos básicos y bastante complejos y ambiguos, como son los de "real", "historical", "historic", "terreno". En el caso de Jesús, el autor piensa que resulta imposible distinguir entre un conocimiento puramente "histórico" (*historical*) y un conocimiento "históricamente relevante" (*historic*) para la comprensión del estudioso o del lector. Nuestra pregunta por el

Jesús puramente histórico va acompañada, desde un principio, por cierto interés hacia lo que en él hay de históricamente relevante o significativo.

Otra cosa distinta es *el nivel del conocimiento de fe*, que puede distinguirse claramente de los dos anteriores. El presente estudio pretende poner entre paréntesis este conocimiento de fe y la enseñanza de la Iglesia posterior. Busca única y simplemente lo que la razón histórica puede deducir de los datos del Nuevo Testamento y de algunos pasajes no canónicos. Esas fuentes no son suficientes para reconstruir un relato razonablemente completo de Jesús. En esto se asemeja Jesús a otras grandes figuras de la historia antigua, como Tales, Apolonio de Tiana, etc. No podemos conocer al Jesús "real" por medio de la investigación histórica. "El Jesús histórico no es el Jesús real, sino únicamente una reconstrucción hipotética de él por medio de la investigación moderna" (p. 31).

En los cuatro capítulos siguientes se analizan brevemente las fuentes de nuestro conocimiento histórico sobre Jesús: los libros canónicos del Nuevo Testamento, Josefo, otros escritos paganos y judíos, los *agrapha* y los evangelios apócrifos. El capítulo sexto se ocupa de los criterios de autenticidad jesuana: criterios del desconcierto, de la discontinuidad, de la múltiple atestación, de la coherencia, del rechazo y la ejecución. Como criterios secundarios o dudosos se enumeran las huellas de un trasfondo arameo, el entorno palestinese, la viveza de la narración, las tendencias en el desarrollo de la tradición sinóptica, la presunción histórica. Se recalcan las limitaciones y problemas inherentes a cada criterio, de tal manera que ningún criterio aislado puede ser la llave mágica que abra todas las puertas (pp. 183.184).

La primera parte concluye con una serie de observaciones en torno a la importancia de la cuestión sobre el Jesús histórico. "El Jesús histórico es un baluarte contra cualquier reducción de la fe cristiana y de la cristología a una ideología 'relevante' de cualquier índole... Por consiguiente, el Jesús histórico constituye un estímulo constante para la renovación teológica" (p. 200). Con todo, esta relevancia del Jesús histórico se compagina mal con lo que se afirmó antes: que resulta imposible reconstruir un retrato razonablemente completo de Jesús. De hecho, en la investigación moderna se ofrecen retratos muy diferentes y encontrados. En este sentido, los esfuerzos del autor por superar la problemática bultmaniana y la fundamentalista no parecen muy convincentes.

La segunda parte aborda los orígenes de la persona de Jesús en cuatro capítulos altamente sugestivos. En el primero se estudia el sentido del nombre *Jesús*: su origen y su empleo en la Biblia y en el judaísmo tardío. Se hace notar que tanto Jesús como su familia más inmediata —padres y hermanos— llevan nombres patriarcales y matriarcales. Esto podría indicar que la familia de Jesús participaba activamente en el despertar religioso y nacionalista de la identidad judía. Despertar que se desarrolla, sobre todo, a partir de la insurrección macabea, y que afectó, sin duda, a gran parte de la población galilea. Aquel movimiento renovador miraba con nostalgia hacia el pasado idílico de la época patriarcal y del éxodo y la conquista. El tema del nacimiento y linaje de Jesús ocupa las restantes páginas

de este capítulo, con los correspondientes apartados sobre el problema de las fuentes, el nacimiento en Belén, la ascendencia davídica, la concepción virginal y el problema de la ilegitimidad.

En cuanto al problema de las fuentes, se analizan los relatos de la infancia de Mt 1-2 y Lc 1-2: su condición de cuerpo literario aislado dentro de los evangelios y la ausencia de testigos presenciales en su formación, lo cual los hace esencialmente diferentes de los relatos sobre el ministerio público y la pasión. De modo especial se estudian las diferencias entre el relato de Mt y el de Lc, diferencias que obligan al historiador a ser sumamente cauto en el uso de estos capítulos como fuentes de información histórica. Ambos relatos, en su mayor parte, no son otra cosa que el producto de la reflexión cristiana primitiva sobre el sentido salvífico de Cristo Jesús, a la luz de las profecías del Antiguo Testamento (p. 213). El autor no comparte el juicio totalmente negativo sobre el valor histórico de estas narraciones. Cree que deben tenerse en cuenta aquellos puntos en que ambos evangelistas coinciden, según el criterio de la múltiple atestación, y que gozan de aceptación histórica entre bastantes estudiosos: que Jesús nació en tiempos de Herodes el Grande, que su padre putativo se llamaba José y su madre María.

El nacimiento de Jesús en Belén es más que problemático. Estudiados los pros y contras, se concluye que "el nacimiento en Belén no debe ser tomado como un hecho histórico, sino como un *theologumenon*, es decir, como una afirmación teológica bajo la forma de un relato aparentemente histórico. "Aunque se debe admitir que, en este punto, no hay certeza" (p. 216). Sobre la ascendencia davídica, se adopta una actitud muy matizada. Lo que las pruebas permiten sugerir es que, durante el ministerio público, Jesús fue considerado por algunos de sus seguidores como descendiente davídico. Esta opinión popular pudo ser o no ser verdadera desde el punto de vista literal y biológico. Hoy no podemos verificar semejante demanda (p. 219).

Por lo que concierne a la concepción virginal, que sólo se afirma en Mt 1,18-25 y Lc 1,26-38, el autor llega a la siguiente conclusión: "Por sí misma, la investigación histórico-crítica no tiene ni las fuentes ni los recursos necesarios para llegar a una decisión final sobre la historicidad de la concepción virginal, tal como se narra en Mt y Lc" (p. 222). En este caso se trataría también de un *theologumenon* (p. 220).

Un último apartado se consagra al motivo del posible nacimiento ilegítimo de Jesús, que ha sido propuesta como tesis viable por algunos estudiosos recientes (J. Schaberg, E. Stauffer, etc.). Después de analizar el texto de Orígenes sobre Celso (*Contra Celsum* I, 28, 32) y los pasajes de Mc 6,3 y Jn 8,41, concluye que no existen indicios de la existencia de una polémica sobre el tema antes de mediados del s. II; la polémica nace como reacción a los relatos de la infancia. Querer encontrar el tema de la ilegitimidad en Mc 6,3 y Jn 8 significa retrotraer debates posteriores a textos en los que no hay signos de semejantes disputas (p. 229).

El capítulo siguiente se dedica al estudio de la lengua, la educación y la posición socioeconómica de Jesús. El lector encontrará sugerencias sumamente

interesantes para comprender la figura y la actividad posterior de Jesús. El tema de la familia, especialmente lo relacionado con el problema de los "hermanos carnales" y el estado civil de Jesús —¿casado o soltero?— ocupan un capítulo particularmente delicado y problemático. Por lo que respecta al silencio total sobre la participación de José en la vida pública, el autor cree que la mejor explicación es la tradicional: que había muerto antes de que Jesús iniciara su actividad mesiánica. La mayor parte de la exposición tiene como objetivo el problema de los "hermanos/as" de Jesús. Se hace, en primer lugar, una breve historia de la interpretación. No se deben olvidar los límites metodológicos que se ha impuesto el autor. Por lo mismo, prescindiendo de lo que se afirma en la fe o en la enseñanza de la Iglesia, se busca examinar honestamente aquellos textos que en el Nuevo Testamento y en la patrística primitiva se refieren a la cuestión, especialmente Mt 1,25; 13,55; 12,46-50. Entre los Padres se presta especial atención a Hegesipo, Tertuliano y Jerónimo. Y se llega a esta conclusión: "Ni que decir tiene que todos estos argumentos, aun tomados conjuntamente, no pueden producir una certeza absoluta en una materia en la que hay pocas pruebas. Esto no obstante, prescindiendo de la fe y de la enseñanza posterior de la Iglesia, si se pide al historiador o al exegeta un pronunciamiento a partir de los textos neotestamentarios y patrísticos que se han examinado, vistos simplemente como fuentes históricas, la opinión más probable es que los hermanos y hermanas de Jesús eran verdaderos hermanos carnales. Este juicio se deduce, en primer lugar, del criterio de la múltiple atestación: Pablo, Mc, Jn, Josefo y también Lucas en Hch 1,14 hablan independientemente de los *hermanos/as de Jesús o del Señor*... A este hecho inicial de múltiple atestación hay que añadir el sentido natural de hermanos/as en todos estos pasajes... En el Nuevo Testamento no hay un solo caso claro donde 'hermano' signifique 'primo' y ni siquiera 'hermanastro'" (p. 331). Se acepta así la opinión del exegeta católico R. Pesch, la cual desde el punto de vista de la razón crítico-histórica es la más sólida.

El capítulo final es un intento serio y crítico en orden a esbozar una cronología de la vida de Jesús. Dada la naturaleza de las fuentes, es evidente que no puede alcanzarse ninguna solución definitiva. Como fecha más probable del nacimiento se da el año 7 ó 6 a. C. El comienzo del ministerio público, a principios del año 28. La muerte, el viernes 8 de abril del año 30.

El libro se concluye con una larga lista de abreviaturas y con índices de citas bíblicas, autores y materias. Es indudable que estamos ante una obra excepcionalmente valiosa, tanto por sus aciertos metodológicos como por la claridad, orden y sentido crítico con que se exponen los distintos argumentos. Personalmente, estimo plenamente justificados los encomios que ha recibido por parte de estudiosos de las más diferentes tendencias. Por otra parte, se trata de un libro accesible a cualquier lector un tanto educado. Por lo mismo, se espera con impaciencia la aparición del segundo volumen.